



LA CASA DE MI INFANCIA DESDE LA POÉTICA INTERIOR. UNA PROPUESTA PLÁSTICA¹

Sara Carmen Sales²

Este proyecto nació de la atracción que siento por las imágenes generadas en torno a los recuerdos de la casa de mi infancia y de ese pedazo de tierra habitada en otros tiempos, esta experiencia emocional me condujo a explorar la esencia íntima y el valor singular de mis recuerdos de existencia protegida. Esta fue la razón por la cual la casa ni su entorno fue considerada solamente como objeto de representación, sino que se intentó ir más allá de las cuestiones de la mera copia de formas, y se pretendió llegar a las virtudes esenciales encerradas en las antiguas casas construidas por los primeros habitantes afincados en la zona, algunas de las cuales que aún subsisten. Los recuerdos de esas pequeñas viviendas situadas en el campo se presentan hoy tan fuertes y vivos como la visión actual de casas de madera, también los restos encontrados hablaban de percepciones pasadas, a partir de los cuales se revela la adhesión innata de habitar, vinculada a los matices de nuestro apego a un lugar especial en este planeta, al que nos arraigamos espiritualmente día a día, y que sin proponerse, va transformándose en un rincón íntimo que forma parte de nuestra personalidad y que contribuye al logro de una fuerte estabilidad emocional. Fue en este espacio que encontré el verdadero bienestar, surgido del recuerdo, memoria e imaginación. Todos estos factores hicieron posible que el pasado casi borrado por el tiempo fuera convocado por el ensueño al vivir en una nueva casa. El procedimiento de trabajo implicó en primer lugar, la toma de decisiones frente a la amplitud del tema y sus implicancias afectivas, que lo volvían una fuente incesante de imágenes que fluían desde los afectos y los recuerdos, convocados por estímulos visuales que en numerosas ocasiones eran fruto del azar, por ejemplo el paso impensado frente a construcciones similares a la de la casa en la que nací, restos de madera trabajada y tirada en la basura, fragmentos de muebles o construcciones que el tiempo y los efectos de la naturaleza volvían a integrar a la tierra. La elección del tema exigió una selección de estímulos visuales, propio de la realidad o creados a partir de medios diversos, en los cuales encontraba acentos de belleza por el color, la textura, la forma misma en su irregularidad, o por su tratamiento con fines constructivos. Paralelamente fue realizada una lectura de textos referidos a aspectos propios de la pintura artística y su significación, teorías filosóficas y estéticas contemporáneas, diccionarios de símbolos, además de consultas sobre el tema en internet, buscando aclarar significados de palabras que nutren este proyecto de tesis, tales como alma, recuerdo, ensoñación, imaginación, casa, madera etc. Es en este emprendimiento consulté obras de diversos autores tales como Gastón Bachelard, Thomas Moore, Gabriela Goldstein, María Gil Rodríguez, Félix Duque, Ezio Mancini, Luigi Pareyson entre otros. Para afirmar los contenidos fue necesario llevar a cabo una tarea de campo que correspondió a varios recorridos del lugar donde nací, la toma de fotografías de casa típicas, el paisaje circundante, incluyendo además la recolección de elementos desechados y elegidos por la posible narrativa plástica contenida en ellos. Una vez despojados del material putrefacto o la basura que los envolvía, eran distribuidos en distintos sectores del suelo, momento que se



daba inicio a la indagación plástica, buscando componer con estos materiales una imagen pictórica significativa. La concreción de las pinturas encarnó un verdadero desafío en el sentido de que debieron redimir al alma apasionada, pues desde en su realización trajeron consigo decisiones que procedieron del espíritu y encontraron obligaciones en el mundo de la percepción y la materia terrena. A lo largo de los seis Capítulos desarrollados para esta tesis, pude comprobar que las imágenes no se acomodan solamente a las ideas tranquilas, ni tampoco obedecen a conceptos definitivos, sino que la imaginación interactúa sin cesar con el pasado, el presente, el entorno, los sentimientos, enriqueciendo el bagaje personal de la creación artística con nuevas ideas. En torno al planteo de “La casa de mi infancia desde la poética interior. Una propuesta plástica”, surgieron profundas preguntas alrededor del problema enunciado; que consideré importante exponer por los matices que las orientaba: ¿cómo era mi casa natal? ¿Existe aún? ¿Mi casa puede constituirse en morada, para un pasado inolvidable? ¿De qué manera los refugios efímeros reciben, en el ensueño íntimo, valores que no tienen base objetiva?, ¿Cómo llevar esto al campo pictórico? Algunas de estas preguntas se dilucidaron durante el tiempo en el que se desarrolló el proyecto, otras aún siguen sin ser respondidas. Lo cierto fue que este trabajo me permitió descubrir con qué fuerza habitaba en mí la casa perdida y... ¡cómo ella insistía en revivir su contexto físico y emocional en una parte de mí ser!... a través de lo que yo llamaba habitualmente la “atracción por las casas de madera...” Otro aspecto positivo fue el encontrar en mi alma una morada...El hecho de recordar la casa de mi infancia, sus cuartos, su entorno me enseñó a vivir en mí misma con la alegría, serenidad y volver a experimentar la felicidad que ella me había proporcionado en esa etapa de mi vida. La ensoñación que me produjo esa “casita de madera, con su techo a dos aguas, sus pisos altos y ventanas pequeñas”, surgió de las luces y sombras de mis recuerdos, madera a madera, color, textura y olor, para rescatarme con dulzura de la tristeza, del agobio, la falta de sentido, la angustia, la imprecisión y la oscuridad de la vida interior vigente en nuestros días, permitiendo fundir el hiato existente entre el pasado y el presente de mi existencia al dejar fluir con levedad los sentimientos y las imágenes tan caras a mi ser. A través del ensueño aprendí a ver profundamente los bienes emocionales alojados en un pasado libre de fechas, de tiempo indefinido, y casi desconocido para mí dada la temprana edad con que me trasladé desde Panambí hacia Oberá con mi familia, sitio en el que resido actualmente. La ensoñación que experimenté por instantes, me llevó a dudar el hecho de haber habitado el lugar donde viví, y a encontrar referencias de mi pasado en otra parte, así fue, que una irrealidad impregna los lugares y los tiempos presentes en los paisajes de mis obras. Esta fue la razón por la cual no me interesó en su momento hacer la copia fiel de la casa, ni del lugar donde nací, sino reencontrarme con los valores de albergue de la casa de mi primera infancia y expresar en mis obras el vacío que su ausencia había producido en mi interior. Esta actitud contribuyó a encarar una labor de experimentación y casi un juego de formas y de color. Además de favorecer el descubrimiento de aspectos simbólicos contenidos en la madera y su transferencia con un sentido en la obra, aprovechando cada elemento que aparecía en ella: vetas, incisiones, forma, coloración, clavos oxidados por el paso del tiempo etc., reconociendo sus simbolismos y significación. La paleta cromática con predominio de colores fríos, apareció en algunos casos mientras que en otros se asomaron colores cálidos; la elección de los colores obedeció a los principios de varias teorías psicológicas sobre el color. La elección



de las paletas y los modos de aplicarlas se originaron en una resolución intuitiva tomada desde la inclinación personal y alentada desde el imaginario colectivo, cuyos efectos se encuentran presentes en mí, además debo puntualizar que influyó el estado de ánimo del momento. Debo destacar además que el aprendizaje resultante de este trabajo de tesis, trajo a mi experiencia docente el tener en cuenta que el alumno es un sujeto con su propia historia, su geografía física y emocional, su biología, un ser particularmente individual y único, al que debo considerar su pasado para comprender su presente y poder mejorar su futuro.

¹ El trabajo nace de la atracción por las imágenes generadas en torno a los recuerdos de mi casa natal; experiencia emocional que me lleva a explorar la esencia íntima y el valor singular de recuerdos de existencia protegida, por ello la casa no es objeto de representación

² Sara Carmen Sales, nacida en Oberá - Misiones - Argentina. Egresada de la Facultad de Artes de Oberá, con la presente tesis.